

4 de junio de 2023 - Fiesta de la Santísima Trinidad (año "A")

[Ex 34, 4...9; 2 Cor 13, 11-13; Jn 3, 16-18](#)

Homilía

Queridos hermanos y hermanas

A veces se plantea la pregunta: "¿Es el Dios de los cristianos el mismo que el Dios de los musulmanes, o de los hindúes, o de los budistas, o de cualquier otra religión? En realidad, no hay respuesta posible a tal pregunta, porque es una pregunta mal planteada. Es como si poseyéramos a Dios, y nos preguntáramos si el Dios que tenemos, que poseemos, nosotros los cristianos, es el mismo Dios que poseen los demás. Pero nadie posee a Dios.

Pero hay otro error aún más grave en esta forma de plantear la pregunta. Al plantear la pregunta de este modo, tendemos a identificar a Dios con las ideas, imágenes y conceptos que tenemos de él. Está claro que los musulmanes, los cristianos y los hindúes tienen concepciones de Dios completamente diferentes, y concepciones que, en la mayoría de los casos, son irreconciliables. Pero, a fin de cuentas, esto no es tan importante, porque Dios es muy diferente de cualquier cosa que podamos pensar o decir sobre él, incluso de lo que los cristianos podamos pensar o decir sobre él.

Hace unos cuarenta años, un teólogo católico causó un poco de revuelo con el título que dio a uno de sus libros. ¡El título era: "Dieu n'est pas dieu, nom de Dieu! Ahora bien, lo que significaba este título era muy cierto. Significaba que Dios (con "D" mayúscula) no puede reducirse a ninguna de las nociones de Dios que podamos tener los humanos, de cualquier religión. Él es infinitamente otro, infinitamente más grande.

Dicho esto, si Dios es importante para nosotros, es normal que hablemos de él, y sólo podemos hablar de él utilizando el lenguaje humano, es decir, utilizando imágenes y conceptos. Podemos imaginarnos a Dios como un amo severo y un juez implacable, del mismo modo que podemos imaginárnoslo como un padre cariñoso o un marido tierno. Evidentemente, la segunda forma de imaginárnoslo es más agradable que la primera. Entonces, ¿cómo sabemos cuál es más justa?

Lo sabemos porque Dios mismo nos ha hablado. El Dios que nos ha hablado no es el Dios de los judíos o de los cristianos. Es Dios, puro y simple - el único Dios, el Dios de todos los seres humanos y de toda la creación. Habló a Moisés y a los profetas de Israel, a quienes se reveló como un Dios "tierno y misericordioso,

lento a la cólera, lleno de amor y fiel". Esta revelación, aunque haya sido hecha a tal o cual persona, está destinada a toda la humanidad. A lo largo de los siglos, también ha hablado al corazón de todas las mujeres y hombres de buena voluntad.

Pero si sabemos quién es Dios, es esencialmente porque Dios se encarnó, se hizo uno de nosotros, en la persona de Jesús de Nazaret. Esta Revelación de Dios en Jesús es la Palabra de Dios dirigida a toda la humanidad. En su persona, en su vida, en todo lo que hizo y dijo durante su vida en nuestra tierra, Jesús nos reveló quién es Dios. Habiéndose convertido en uno de nosotros, también nos habló en lenguaje humano. Para ayudarnos a comprender quién es Dios, utilizó imágenes y conceptos humanos. Nos dijo que Dios era su Padre, que amaba a su padre y que su padre le amaba a él, que él y su padre eran uno; que estaban unidos por un vínculo de amor al que llamó Espíritu. Todo esto sigue siendo lenguaje humano que no hace sino abrir ventanas a un misterio infinitamente mayor que no puede reducirse a ninguna fórmula.

Lo más importante para nosotros es que nos ha revelado que también nosotros estamos invitados a entrar en este misterio de la vida íntima de Dios, a través de la experiencia del amor: Si alguien me ama -dijo-, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos y haremos morada en él.

Más allá de todas las explicaciones y formulaciones que se han dado a lo largo de los siglos, el "misterio de la Trinidad" --que es el tema de la celebración de hoy-- puede resumirse en esta revelación, dada en Jesús y por Jesús, del misterio del amor que constituye lo que podríamos llamar la vida íntima de Dios.

Armand Veilleux